EL TORNEO DE MACATETA

Aportado por Lorena Pazmiño, Sangolquí, Ecuador

El sol de la mañana bañaba el patio del colegio mientras un grupo de niños se reunía para jugar macateta. Entre ellos estaba Sofía, una niña nueva en la escuela que aún no tenía muchos amigos. Observaba con timidez cómo los demás reían y jugaban, sin saber cómo unirse. De repente, una pelota pequeña llegó rodando hasta sus pies. Al levantarla, vio a Ana, una niña sonriente que la miraba con amabilidad. "¿Quieres jugar con nosotros?", preguntó Ana. Sofía, con un poco de nerviosismo, asintió con la cabeza. Ana le enseñó las reglas de la macateta y, poco a poco, Sofía se fue soltando y comenzó a disfrutar del juego. Mientras saltaban y reían, Sofía se dio cuenta de que no importaba ser nueva o diferente.

Todos se estaban divirtiendo juntos, sin importar sus habilidades o su origen. En un momento dado, la pelota de Sofía se escapó y fue a parar a las manos de un niño mayor que estaba jugando solo en un rincón. Sofía se acercó tímidamente a él para pedirle la pelota, pero el niño la miró con desprecio y se negó a dársela. Ana, al ver lo que sucedía, se dirigió al niño con firmeza pero amabilidad. Le explicó que todos tenían derecho a jugar y que no era correcto excluir a nadie. El niño, al verse acorralado, finalmente cedió y le dio la pelota a Sofía. Sofía, con una sonrisa de oreja a oreja, regresó al juego con sus nuevos amigos. A partir de ese día, la macateta se convirtió en algo más que un simple juego para ella. Se convirtió en un símbolo de compañerismo, inclusión y amistad, valores que la acompañarán durante toda su vida.

Mi mami me cuenta que cuando era pequeña vivía en una casa en la se hacían ese tipo de pelotas, en Quito Ecuador se conoce a este tipo de pelotas de caucho como pelotas saltarinas, en la elaboración se colocaba una pequeña bomba de agua como las que se usan en carnaval, y se esparcía sobre una tabla el caucho líquido, luego se colocaba la bomba y se la hacía rodar sobre el caucho hasta formar con numerosas capas la pelota del tamaño que se deseaba, en Ecuador se les coloca un elástico que luego se amarraba en el dedo y jugábamos a golpearla repetidamente con la mano.